



ULISES ARAYA

ADRIANA

XXXX

U: Treinta y seis, porque entró a los 17 años.

A: Llegó de 15 años a la panadería.

U: Y vivió en la panadería.

A: Y vivió en la panadería.

¿Entró a trabajar como qué?

A: Como obrero, acarrear panes.

Todo servicio.

A: Para todo servicio, sí.

¿Sabe cómo llegó a San Camilo?

A: Yo sé, según lo que él me contaba de la historia de él, que cuando ellos se vinieron de España, porque se fueron a España cuando él tenía tres años.

La familia de Flavio.

A: Claro.

La familia era de Mallorca.

A: De Mallorca, se vino a Chile, porque se murió el papá allá y después allá no tenían nada que hacer. Se murió el papá y se vinieron para Chile.

¿Por qué se vinieron a Chile, tenían familiares acá?

A: Sí, la señora era de acá, ella era chilena. Se vinieron acá y tenía el papá de Flavio muchos amigos, que eran todos españoles que se juntaban, entonces la mamá cuando llegó dice que habló con uno de estos señores españoles. Que venían llegando recién, Miguel era mayor, tampoco trabajaba, le dijo no te preocupes, yo voy a hablar con don Antonio y él lo llevó a San Camilo. Él lo llevó a San Camilo, habló con don Antonio papá y lo dejaron al tiro. Y se quedó trabajando a los 15 años.

Y nunca más se fue de ahí.

A: Nunca más.

U: Fue su único trabajo.

A: El único trabajo. Es que la panadería era todo para él.

U: Trabajaba de lunes a domingo y tenía los jueves libres.

A: Y si tenía que ir el día jueves, Flavio encantado se iba a la panadería. Jamás dijo no, no voy a ir, no.

¿Y usted?

A: Yo en la casa. Yo con los niños, pero para él la panadería era todo, todo, todo.

Llegó a los 15 años, fue ascendiendo y adquiriendo más responsabilidades.

A: Según lo que me contaba, don Antonio después hizo un viaje a España y ahí lo dejó a él, lo puso como jefe. Lo dejó como jefe a él cuando se fue con la señora Teresa, se fueron en un viaje, entonces a él lo nombró como jefe.

¿Por qué vivió dentro de la panadería, fue mayordomo en alguna época? ¿Usted vivió también ahí?

A: No, yo no, yo puertas afuera. Yo llegué a trabajar sí, el año 53.

Organicémonos con las fechas, él llega a los 15 años.

U: Eso debe haber sido el año 1932.

A: Más o menos.

¿Y usted lo conoce?

A: El 53, cuando yo llego.

Usted llega a trabajar a San Camilo y así lo conoce.

A: Claro.

¿Usted llegó a trabajar de qué?

A: Yo llegué a la panadería, como vendedora, en la tienda de Matucana con San Pablo. Que era una cosa chiquitita, cuando yo llegué la panadería se abría hacia San Pablo y era un mostrador chiquitito. Después se agrandó la panadería, se modernizó, se hizo tremendo edificio. Se hizo todo un salón en el segundo piso, muy bonito, no sé si existe todavía o no.

Ahí están las oficinas. ¿Cuántos años tenía cuando llegó?

A: Yo tenía como 20 años.

¿Era su primer trabajo?

A: Primer trabajo. Y el único que tuve también (ríe).

¿Usted se jubiló de San Camilo o se retiró antes?

A: Me retiré cuando me casé. Y nunca jubilé. Estuve 16 años.

¿Se casó a los 36?

A: A los 36.

Se demoró mucho Flavio en conquistarla.

A: Pero si Flavio tenía otra novia en ese tiempo. Sí, yo conocí a la Elvira.

¿Ella también era de San Camilo?

A: No, no, no, ella no, no era nada de San Camilo. Por eso tiene que haberla conocido más.

¿Y la relación con ustedes?

U: Porque hay dos relaciones. Una, mi papá entró a trabajar con los Ferrer, que era La Selecta.

Era La Selecta y San Camilo.

U: Claro, pero los Ferrer eran dueños solo de la mitad de San Camilo. Los Ferrer eran dueños de toda La Selecta y de la mitad de San Camilo. Y cuando mi papá...

¿Entró a trabajar de qué?

U: De ayudante de contador a La Selecta y muere el contador de La Selecta.

¿Muere abruptamente?

U: No, le dio infarto. Y entonces mi papá asume en La Selecta y los dueños de La Selecta, para controlar San Camilo también, lo empezaron a mandar a San Camilo. Y ahí en San Camilo conoció a don Flavio. De hecho don Flavio le enseñó a manejar a mi papá, lo ayudó a comprarse un auto y nació una amistad de años. Ellos fueron amigos antes y muchos años después don Flavio le pide a mi papá y a mi mamá si podía una sobrina ir a hacer la práctica a la oficina de mi padre. Y yo ahí conocí a quien hoy día es mi esposa. Que es la sobrina de la señora Adriana.

S: Remberto fue el contador 40 años en la San Camilo.

Remberto es tu papá.

U: Mi papá.

Más de 40 años entre La Selecta y San Camilo.

U: Mi papá murió el año 87, como 44, por ahí.

S: Yo trabajaba con mi esposo, porque yo soy contador auditor también. Igual que mi esposo, por eso trabajé también en la San Camilo un buen tiempo.

U: Usted implementó los primeros sistemas computacionales en San Camilo.

S: Tenía que rogar por favor déjenme implementar la computación aquí. No, don Antonio, el papá, no le gustaban muchas cosas modernas. Decía a mí me gusta que cuando yo estoy aquí veo el libro, sé cuánto hay, cuánto no hay. Con estos papeles, estas cosas que inventa usted no me gusta. Era muy simpático decirme las cosas, pero muy fuerte también.

Muy firme.

S: Pero era una gran persona, yo obtuve de la gente de San Camilo, de Toñito, Toñito le digo yo.

Tiene 78 años ahora.

S: Para nosotros era chiquito.

U: Era chiquito y buenmozo.

Igual que Alberto ahora, que es el buenmozo para todas las vendedoras.

A: Me acuerdo cuando iba a ver la panadería, ¿te acuerdas Ulises? Las del Colón, que había un restorán, eran pero estupendas las dos hermanas. Iban a comprar pan y pasaban, don Antonio y Flavio, las miraban todos, las iban a atender. Las veían que llegaban. al tiro.

S: Y entonces por eso yo trabajé bastante también con ellos, pero externamente, porque iba Remberto una vez a la semana y yo iba dos veces a la semana a trabajar también.

¿Cómo Remberto ganó la confianza de los Ferrer?

S: Porque antes era ayudante del contador de ellos, el señor José Puig, y entonces como ayudante él llevaba los sueldos. Estaba a cargo de los sueldos, de toda esa parte. Ya lo conocían, conocían al ayudante del contador que tenían. Cuando murió el contador, la persona de más confianza era el ayudante.

¿Él trabajaba en las oficinas de La Selecta?

S: No, siempre fue contador externo. Yo después puse una contadora, al último, cuando ya se hizo cargo Ulises, puse una contadora para implementar el sistema, la parte computacional, que ellos no querían casi. Costó mucho.

¿Cómo lo logró?

S: Bueno, diciéndoles que no le iba a cobrar nada, que lo hacía nada más que por orgullo profesional. Cómo ganó la confianza no sé, porque la confianza que le tenían a mi esposo como que después la heredé yo. En la primera oficina donde se trabajaba yo quedaba sola toda la tarde, viendo papeles y quedaba la caja de fondo abierta. Y otras veces vi a don Antonio papá, por ejemplo una persona que sufría mucho, y él le dijo no. Hacía esos gestos de ayuda, porque todos teníamos un poco de miedo a don Antonio papá, porque era muy firme y muy serio. Yo también le tenía un poco de respeto, de miedo, no sé, pero muchas tardes como yo estaba sola a veces y era una oficina para todo, porque después hicieron los arreglos grandes. Todas las cosas más personales o cosas así, estaba yo ahí, por los menos dos veces a la semana. Y entonces veía los gestos de generosidad de ellos, de los Ferrán, porque don Antonio papá se veía muy terco, pero era de un corazón. Y cuando mi esposo se enfermó, el corazón de él fue tan bueno, tan generoso con mi esposo. Muy buena persona.

¿En qué otras cosas veía ese carácter? Porque es curioso que un hombre tan fiero de apariencia tenga una enorme capacidad de ponerse en el lugar de otro.

S: Tal vez porque él también cuando llegó a Chile no llegó de gerente.

U: No, él llegó de empleado de los Ferrer.

Pero no llegó a barrer el piso.

S: En las panaderías trabajaba en ese tiempo mucha gente indígena y cuando a veces la gente se emborrachaba, eso me contaban a mí, porque no me consta, no había quién, él tomaba el turno, él que estaba a cargo, tomaba el turno.

U: Don Antonio padre trabajó de todo.

No le hacía el quite a nada.

S: Entonces sabía.

¿Tú lo conociste?

U: Sí. Era fregado.

¿Fregado cómo? Yo quiero entender esa personalidad.

S: No era cercano, más que cuando se conversaba algo, de delicadeza. Por ejemplo, siempre me recuerdo una viejita que él le dijo no se preocupe. Mandó alguien que le hiciera un paquete con cosas y le dijo la vamos a ayudar. Por el marido también. Y contaba don Antonio siempre que su señora había sido tan buena esposa, tan buena esposa, y que era económica. Porque a veces se lograba conversar cosas, toda una tarde trabajando un rato se lograba conversar cosas así. Y él contaba de su esposa como era abnegada, ordenada para los gastos, la gente bota no más, pero ella era ordenada y preocupada de tantos hijos.

¿El estilo de él era ahorrativo?

S: Ahorrativo, sí.

O de invertir, para mejorar.

S: Lo que yo sé, no sé si tú lo tienes ahí, porque los hijos deben saber más, pero si él quería abrir una sucursal, por ejemplo, iba y se paraba en la esquina de Alameda. Porque yo pasaba por las sucursales sumándole las ventas también, entonces en tal sucursal se paraba a ver cuánta gente pasaba en la mañana y en la tarde. Y así sabía si era bueno o no.

U: Ellos pasaron por la guerra, también tenía prohibido endeudarse a la empresa. Y por lo tanto si compraban algo era con la plata que tenían ahorrada, no podían pedir ni un crédito a los bancos. Y así fue criado también don Flavio, porque Flavio tenía la misma estructura. Se compra cuando se juntó todo. Si no, no compraba.

A: Nunca tarjetas de nada.

Tú me puedes asegurar que no tuvo créditos hasta los años 80.

U: Me recuerdo yo una reunión de directorio, no, hasta los 90, hasta que falleció, porque él no aceptaba ningún crédito del banco. Y además a los proveedores tenían que pagarles a 10 días o a 15 días. O al contado. Y nosotros le explicábamos, tratábamos de explicarle que si el proveedor nos daba 40 días, 50 días, aprovechara eso. No, la plata en la caja, se paga al contado. A los trabajadores, por ejemplo los sindicatos de mapuche pedían que les pagaran todos los días. Iban a trabajar y todos los días había que pagarles. Había gente que le pagaban semanal, otros quincenal.

Y todo en efectivo.

U: Todo en efectivo.

Usted contaba billetes.

U: Don Flavio de hecho guardaba, tenía una caja de fondo.

S: En su oficina tenía.

U: La caja de fondos de la tienda.

¿Flavio qué era finalmente?

U: Jefe de tienda. Jefe de producción también fue alguna vez.

A: Y después fue apoderado de la firma.

S: Nosotros siempre fuimos los contadores.

Me interesa mucho lo que me contaba antes, respecto a abrir sucursales.

S: No sé si esto será infidencia o no.

No, para nada.

U: Yo hablé con el hijo de Cayetano y me dijo cuenten todo, porque después van a extraer.

Sí, todo, lo malo, lo bueno, lo más o menos. Todo lo que usted recuerde. Cuando estaban los Ferrer.

S: Mi esposo era contador de La Selecta y de la San Camilo.

Cuando entra su marido el año 32, ¿cuántos locales habría? ¿Habría sido Ferrán quien decidió abrir más locales?

A: No, porque don Antonio llegó, estudiaba en Inglaterra, llegó mucho después.

U: El hijo fue el que comenzó con la expansión.

A: Y ahí hizo la remodelación, con máquinas.

U: Los panaderos se repartían el centro de Santiago o Santiago. Igual que los molineros, entonces le tenían prohibido a San Camilo, ellos tenían un cuadrante y no se podían mover de ahí porque ellos protegían que no tuvieran competencia. Y La Selecta tenía lleno de sucursales y los que estaban en este cartel, a la San Camilo la tenían por allá. Cuando llega don Antonio, es la historia que yo he escuchado, él comienza. Y con don Cayetano también después, abrir sucursales y a romper este pacto.

¿Era un pacto entre quienes?

U: Entre los dueños de las panaderías.

La gente de Fechipan.

U: Claro, la asociación de panaderos, como también existía la de los molinos. Un molino podía atender, San Camilo tenía el problema que no era dueño de molino, La Selecta sí.

Pero los Ferrer tenían molino, por lo tanto también abastecían a San Camilo.

U: Claro, pero la San Camilo fue una pelea de siempre, encontraba que la harina Ferrer era mala y no le compraba al molino Ferrer. Y le compraba al Molino La Estampa. Era de otra familia. La San Camilo cuando don Antonio y después don Cayetano se suma a todo esto, comienzan la expansión de locales. Comienza a abrirse a La Florida...

Estando vivo Antonio padre.

U: Sí.

S: Pero antes don Antonio con su esposa y sus hijos, antes ya de irse a vivir a otra parte, ellos compraron la casa al lado de la San Camilo.

Vivieron ahí.

S: Vivieron.

U: En La Selecta también vivieron ahí, los Ferrer vivían en el segundo, tercer piso.

Antonio Ferrán Sabaté, ¿era un hombre cauteloso, le costaba soltar la plata?

U: Es que cuando él tenía la convicción lo hacía, porque por ejemplo todos le recomendaron no comprar un campo, en Requínoa, la Agrícola Santa Teresa. Y él no y le dio y estaba con su convicción y lo compró. Nunca dio utilidades ese campo, lo vendieron hace como dos años. Si estuvo 30 años, nunca pudieron retirar un peso de utilidades. La única utilidad fue ahora que vendieron el campo, se ganaron la plata de vuelta, pero era su convicción del campo.

¿De dónde le vendría esa convicción? Cada uno de los hermanos Ferrer había comprado distintos campos, quizás de ahí.

U: Claro, los Ferrer heredaron un poco los campos.

No, los compraron.

U: Venía de los Ortiz, don Manuel Ortiz. El de don Gustavo, lo compró él, el de Isla de Maipo.

Isla de Maipo, El Mariscal y Ferrer tenía en...

U: Los Planella, que es el otro fundo grande que tenían.

Tenía en El Parrón.

S: De todo eso fue el contador mi esposo.

U: No sé, porque fíjate que los campos de don Gustavo Gil, don Manuel Ortiz deben ser de los años 30 o 40, en cambio este otro campo lo compraron el 80 y tanto. Puede ser, desconozco.

¿Piensan que Antonio padre admiraba a los Ferrer o no les rendía tanta pleitesía?

U: No lo sé.

¿Qué piensan ustedes?

S: Yo podría catalogar al señor como cauteloso, trabajador, inmensamente, y le gustaba controlar y vigilar las cosas que él había hecho. Y no era muy adicto a los cambios, estos cambios que se vinieron así también, de un rato para otro. Pero sí era muy ordenado, muy ordenado.

¿Había cosas que le tuviera dichas? Así como Stella, no vayas a firmar un cheque.

S: No, no, no. Eso lo hablaba con mi esposo, a mí no da orden nadie. Yo iba a trabajar no más.

¿A su esposo le tendría órdenes estrictas en determinadas cosas?

S: No, no.

No era tan jodido entonces.

S: No, yo no he dicho eso.

U: Era súper estricto, era muy estricto. Yo recuerdo cuando compró el campo, puso al nieto, a Juan Antonio, de administrador. Pero no tuvimos una reunión, porque él le pedía aumento de sueldo y le dice mira, de ahora en adelante Ulises va a ver tu sueldo. Así que tú lo acuerdas con él y lo que él me diga, eso se te va a pagar. A mí me parecía raro, yo debo haber tenido veintitantos años, estaba en la universidad, ayudaba a mi papá.

S: Pero era el hijo de don Remberto.

U: Claro y entonces que en una relación familiar, de nieto a abuelo, económica, hubiese un tercero, lo más lejano en ese minuto, y que él le fijara el sueldo.

¿Qué hiciste?

S: Y a Flavio y a Remberto eran las personas que les tenía mucha confianza, mucha confianza. Y nunca lo defraudaron tampoco, nunca. Habrían dado la vida yo creo por la San Camilo. Yo gocé un poco de la herencia de querer tanto a mi esposo, de tenerle confianza y de respetar sus decisiones y de respetar a mi esposo como un hombre correctísimo, ordenado, equilibrado, todas esas cualidades. Un poco yo disfruté porque por él pensaban que yo no podía ser distinta. Y por nosotros dos pensaron también que Ulises no podía ser distinto.

¿Tuvieron alguna discrepancia? Que Remberto le dijera no don Antonio, esto no se puede hacer.

S: Sí, una vez. Entonces Remberto le dijo mire, si ustedes están tan disconformes, yo le dejo. No hombre, Rumberto no. No Rumberto, no es para tanto, no.

¿Qué habrá provocado esa diferencia?

S: No tengo idea.

En una ocasión él estuvo dispuesto a renunciar, porque no se sintió apoyado.

S: Claro. Pero no me recuerdo por qué sería ni cuándo sería. Es que los contadores a veces trabajamos así, todo sale bien, bien, bien, nadie te da ni las gracias. Pero si llega a pasar una cosita, uy, se arma la grande. Y en ese tiempo, yo cuando me casé con mi esposo, en ese año hicimos la luna de miel contando que a fin de ese mes, por eso no me voy a olvidar nunca, empezaba a hacerse el libro de ventas. Y anotar las ventas, que fue en el año 1954 que yo me casé. Yo me casé el 14 de noviembre y apuramos la luna de miel porque el 30 teníamos que cerrar ya todos los libros con las ventas. Entonces quién quiera saber cuándo se inició el libro de ventas en Chile, para anotar las ventas, yo me recuerdo.

¿El sistema de boletas existe de toda la vida?

S: Desde ese tiempo más o menos.

¿En los años 30 una panadería daba boletas?

S: No, no, no.

A: En un principio no, no había boletas, no había nada.

S: Se anotaba la venta no más en un cuaderno.

No había impuesto al Estado, no había IVA.

S: No, no había IVA.

U: El IVA partió el 74. Antes había un impuesto general a las ventas y que las estimaban. Había un impuesto a la renta que era el 40 por ciento, pero el impuesto a las ventas era en base a la producción. Era bien distinto a lo que conocemos hoy día del IVA.

Me acuerdo de las campañas para exigir la boleta, en tiempo de Pinochet.

U: Es que ahí comenzó eso, incluso nosotros conocimos a la persona que se envió. Él estuvo en Francia estudiando el sistema del IVA y se implementó aquí en Chile.

Antes era una recaudación aproximada.

U: Aproximada.

Estimativa.

S: No, estimativa no, porque anotaban.

U: Se anotaba la venta.

Pero uno podría no anotar la venta.

U: Exactamente.

¿Impuestos Internos no existía?

S: Ningún comerciante no va a anotar su venta, que no la muestre es otra cosa.

U: Lo que pasa es que te hacían revisiones de la siguiente forma. Tú comprabas 10 quintales de harina y tenías entonces que sacar 500 kilos de pan, había una multiplicación y eso tenías que pagar. Pasaba también en el trigo, tanto trigo comprabas, tanta harina tenías que fabricar. Se llevaban los libros, te pedían los libros, pero no era una obligación como existe desde los años 70 en adelante.

No había facturas. El molino no entregaba factura a San Camilo.

S: Sí, facturas, toda la vida existe la factura. Y ahí tengo una boleta, pero del Molino Nancagua y Maipo.

¿Para la San Camilo?

S: No, para la San Camilo no, fue lo único que encontré. Una de las primeras boletas.

¿Guarda algún tipo de documentación antigua de San Camilo?

S: No.

Algún libro de ventas.

S: No, ellos tienen que tenerlos.

Antonio tiene un montón de cachureos.

S: Uy, libros, libros yo creo.

¿Don Antonio padre era muy preocupado de la parte contable?

S: No, no. Cuando íbamos nosotros y yo trabajaba y cuando iba con Remberto ya eran las reuniones con Remberto.

En privado.

S: No en privado, pero así cosas de proyección, de algo más serio. No más serio, sino más importante, cosas que se podían hacer o no hacer.

U: Él sacaba sus cuentas, yo me recuerdo una reunión en que le llevábamos el balance, dijo esto es una mentira. Porque este año no ganamos plata, perdimos, y usted me trae que hay utilidad. Y nosotros con don Antonio Ferrán, reunión de accionistas, teníamos los libros, estaban los Ferrer, estaban todos y él dice yo a esto no le creo nada.

S: Imagínate, el contador.

U: Y yo tenía 20 años y estaba don Antonio Ferrán también, estamos hablando de 30 años atrás, y no habíamos partido la reunión y ya estábamos todos desautorizados. No, estos números no sirven para nada, estos números los inventaron. Cosas así, él tenía muy clarito cuánto se ganaba, cuánto se perdía.

¿Y era cierto?

U: Es que la técnica contable no es solamente cuánta plata entró y salió. La depreciación, por ejemplo, que es el gasto de la maquinaria, uno tiene que conocer que una máquina la compra en cien y en 10 años ya vale cero. Ese cálculo matemático, tú no haces un cheque para eso, sino que es un gasto. Y había cosas que no son palpables. Muchos ajustes contables antes no eran palpables, entonces él sacaba otras cuentas. Él veía cuánta plata había entrado y cuánta para había salido.

S: En un momento si cerráramos, todo lo que tenemos, ¿en cuánto se puede vender? Una cosa así. Todo lo que uno había hecho de informes y de todo...

Él llegaba y preguntaba, si liquidamos todo cuánto queda.

S: Claro.

Era concreto.

U: Así era un sistema y don Flavio, que yo lo conocí mucho también, que al igual que don Antonio nada de deuda y siempre sacar la cuenta, cuánto tengo, cuánto voy a tener que gastar en el próximo tiempo y el resto ahorrar, ahorrar, ahorrar. Y ahorrar en el Banco del Estado porque otro banco se podía robar la plata.

La plata de San Camilo estaba siempre en el Banco del Estado.

U: Por muchos años.

A: Había un banco al frente.

U: Después de mucho tiempo se abrieron al banco BCI, que fue toda una novedad salirse de un banco más seguro.

¿Cómo actuaba él en esos directorios de accionistas?

U: Él mandaba y golpeaba la mesa.

Se hacía oír. ¿Todos callados o había alguien que le hiciera el peso?

U: Ya no eran contemporáneos de él.

S: Toñito le decía papá.

Lo calmaba.

U: Claro, pero la contraparte, don Jaime Carafí, don Manuel Ortiz, don Gustavo Gil no eran de la edad de don Antonio papá, 10, 15 años menos, entonces le guardaban mucho, mucho respeto. Yo no conocí los tres, a don Andrés, don Antonio y don José Ferrer.

¿Cuánto valoraban a Antonio Ferrán?

S: Mucho, mucho. Le tenían mucho respeto, mucho respeto a don Antonio.

U: Había discusiones, sí, sí. Las discusiones siempre eran por qué no compraban la harina Ferrer. Él decía porque es mala. Esa era la discusión típica y que tales clientes eran de acá y otros clientes eran de acá. Porque por ejemplo la San Camilo atendía el palacio de La Moneda, pero el palacio de La Moneda queda en el centro, que se suponía que era de La Selecta. El radio del centro era de La Selecta y la San Camilo tenía que vender de la Panamericana, donde cruza hoy día la Avenida Brasil, para allá. Y el resto era Selecta, entonces que la San Camilo le vendiera el pan a la presidencia de la República, eso era como que estaba metiéndose en el campo de ellos. Discusiones territoriales y de la harina.

¿En qué época le vendían el pan a La Moneda?

U: Yo creo que le vendió hasta como los años 90 y tanto.

¿Desde cuándo?

U: No lo sé desde cuándo, pero yo me recuerdo por las facturas.

S: A Gendarmería también le vendieron.

¿Sería de antes del golpe?

U: No, por los menos yo después del golpe veía eso. Vendían mucho tiempo para líneas aéreas. El producto es bueno y eso yo creo que lo que marca la diferencia de ellos es que siempre apuntaron a la calidad del producto. A diferencia de La Selecta, que terminó quebrando también porque la calidad empezó a bajar, a bajar, a bajar.

¿Para abaratar costos?

U: Claro.

S: No, por el desorden yo creo. Y ahí no llamaron al contador, don Remberto Araya, que fue los mismos años de contador que en la San Camilo.

¿Su marido cuándo falleció?

U: El 87.

S: Mi marido tenía diferencia de edad conmigo.

U: Igual que don Flavio, si tenían 20 años.

A: No, 17 años de diferencia.

No deja de ser, ¿y usted?

S: También, un poco más todavía. Yo asumí la edad de mi marido, por eso le decimos Toñito. Una cosa linda en San Camilo, por ejemplo cuando don Cayetano me fue a mostrar la sala cuna que había hecho. Una sala cuna tan linda para las empleadas que tenían que llevar su guagua. En ese tiempo no era obligación todavía, pero se preocupó. Claro que no duró mucho, porque ninguna mujer a las seis de la mañana iba a andar con la guagua. Pero las cunas, las cortinas, todo era tan lindo. Y yo que soy mamá de seis hijos, eso te llega. Hay muchas cosas que los demás pasan...

Ulises 2

S: Eso don Cayetano lo implementó. Y me llevó a mí a mostrar, estaba en el mismo local, en un piso.

A: Sí, estaba en el segundo piso.

S: Esa fue una cosa linda. Otra cosa, que yo tuve que conocer toda la fábrica para ir viendo las diferencias de producción y cómo cortaban la torta. Había un panadero tan antiguo, un pastelero que inventó hacer el bizcocho y después con un hilo iba cortando. Ahora es más moderno, pero todas esas cosas. El señor que nos construyó la casa a mí y a Remberto, que nos terminó la casa, fue el que le hizo toda, toda la planificación a la San Camilo. Porque le hizo segundo piso y yo le reclamaba, decía cómo puede ser un escalón de fierro. Y era fácil resbalar, entonces me decía la gente que viene a trabajar aquí no viene con taco alto.

¿Cómo era Antonio papá para comprar máquinas, para renovar?

S: Él estaba bien.

U: Después que llegó Antonio hijo de Londres, que estudió pastelería, se modernizaron harto.

¿Y antes?

S: Yo me casé en el año 54. Yo conocía a San Camilo antes, porque una tía vivía cerca y me mandaba a comprar el pan y se lo compraba a tu marido (ríe).

U: Pero era ahorrativo. Antes se ocupaban mucho de estas máquinas con una huincha de sumar y cuando se acababa el rollo había que darlo vuelta y ocuparlo por el otro lado.

A: Así era.

U: Los lápices, estabas esperando un lápiz Bic y tenías que demostrar que estaba vacío y te pasaban el otro. Y tenía un sistema así él, de orden, de que todo fuera austeridad. Austeridad que mantienen hasta ahora todos, en sus autos, en sus cosas, es gente sencilla.

S: Yo en ámbito de trabajo conozco y esos detalles te digo.

U: Yo tengo dos cosas que para mí como familia son importantes. Mis papás cuando se habían metido en el tema de la computación, se endeudaron a dólar a 39 pesos.

Tus papás como familia, no en relación a San Camilo.

U: Es que como le procesaban la contabilidad a San Camilo, Selecta, ya se requerían medios informáticos, porque todo este tema de la facturación, que eran cientos y miles de guías de despacho, que el fisco sacó la obligación que tenían que en la factura nominalizar. Porque antes tú ponías factura venta quincenal, no, había que poner cada una de las guías de despacho por la cual enviaste la mercadería y entonces se trajeron un sistema computacional IBM, de primera tecnología en esa época, un millón de dólares a 39 pesos. Y se fue a las nubes el dólar con Pinochet, como a 80 pesos, y yo me recuerdo haber visto a mis papás y fuimos con mi papá y don Antonio dijo ya, esto se arregla así. Y nos pagó tres años anticipado de honorarios. Y cada vez que teníamos que cobrarle, nos descontaba una mitad y pagaba la mitad. Él, sin pedirle nada, dijo no. Le fuimos a explicar el problema, lo vamos a arreglar así. Don Antonio papá, con don Antonio hijo, ni un problema. Y cuando murió mi papá, llegó don Antonio y me acuerdo que yo estaba ahí, yo tenía 25 años y él me toma del brazo y me dice mira Ulises, usted lllore a su papá, pero quédese tranquilo que con nosotros no le va a faltar nada y cuente con nosotros. Y fue súper importante porque yo estaba entrando en la iglesia, estaba derrumbado, y él estuvo ahí al lado mío siempre. Hasta el día de hoy.

S: Nosotros todo ha sido orgullo profesional, el profesional no es que gane dinero, sino que su orgullo profesional de estar siempre. Nosotros teníamos la obligación de leer el Diario Oficial todos los días. Había una persona que tenía que leerse el Diario Oficial, marcar las cosas que salían, todos los días. Todo profesional tiene un orgullo y nosotros nos metimos en la computación, después estábamos medio arrepentidos, porque ninguna empresa quería que le

cambiaran el sistema. En La Selecta se lo hice gratis. Nosotros pagamos el software, pero como lo compramos también nosotros éramos dueños de ponerlo en cualquier parte. Hasta que alguien dijo no, ustedes lo compraron para ustedes, no pueden poner. Pero fuimos vanguardistas, la oficina nuestra.

U: Nosotros como familia tenemos mil veces mejores recuerdos con los Ferrán que con los Ferrer, así que no hable de los Ferrer.

S: Teníamos un contador de planta aquí y otro contador allá para que todo nuestro sistema fuera haciéndolo ahí mismo. Giraban un cheque, lo tenía inmediatamente. Y entonces llegó una de las hijas o la nuera, no sé quién, dijo que ella iba a implantar su sistema, así que la contadora que yo pagaba tenía que el sistema de nosotros dejarlo atrás y hacer el sistema de ella. Ese es un abuso.

U: Por eso, no hablemos de los Ferrer mamá.

En los Ferrán si encontraron una buena contraparte.

U: Sí, es que es gente más sencilla. Es gente de trabajo, es gente mucho más honesta. La verdad es que uno es honesto o no es honesto, ellos son honestos, los Ferrán. Y esa honestidad, fueron siempre justos con los trabajadores y esa forma de administración que en gente como don Flavio, que se criaron ahí, fue transmitida. Armando, que también es una persona que trabajó muchos años.

¿Quién es Armando?

S: Un ayudante.

Ayudante de su oficina.

U: No, de ellos, también debe haber sido el primer trabajo al que llegó, a los 20 años y se jubiló a los 70. Pero eran todos así, criados de una forma que jamás les escuchamos un garabato, jamás maltratar al personal y eran justos. Era justo en todo el escalafón. No sé si te contaron a ti una anécdota que también grafica a don Antonio, la San Camilo se la tomaron para la UP.

No le gusta hablar de eso a Antonio.

U: Claro y para el golpe militar estaba tomada. Y cuando llaman a don Antonio, estaba un capitán no sé si del Ejército, de algo, debe haber sido de la Marina que está cerca, le pregunta a don Antonio, aquí está su fábrica, ¿a quién quiere despedir? Y él dijo yo los necesito a todos. Haciendo los que se habían tomado la fábrica y les respetó su trabajo a todos. Los milicos decían puta, está loco. Aquí necesitamos trabajar y volvió a trabajar. Ese es don Antonio Ferrán, una persona justa. Hijo.

S: Es que a él le tocó una época difícil y siendo jovencito también.

U: Todos ellos son excelentes, excelentes.

S: Mi esposo sería más, mucho más de 40 años contador de ellos.

U: Puede ser 45 años.

¿De sus hijos cuántos son contadores?

S: Él solamente.

U: Yo estudié economía, ingeniería comercial. Después cuando el papá se enfermó de cáncer ahí congelé y comencé a estudiar de noche auditoría, en la misma Universidad de Chile, para poder ayudar después.

S: Y ahora estudió en la Adolfo Ibáñez experto tributario.

¿Tú cuántos años tienes?

U: Cincuenta y tres.

Antonio padre murió el año...

U: Yo igual trabajé con él, lo conocí. Si lo conocí él murió después del 87 entonces. No me acuerdo ya.

S: Murió en una fecha de septiembre, que nosotros estábamos en El Quisco.

U: Pero el año, murió después que mi papá. Parece que sí.

Sí, murió después del 87. Tú tuviste trato con él.

U: Claro, mi papá cuando ya estaba muy mal, yo como tenía estudios de economía, ingeniería comercial mención economía estaba en tercer año, se me hizo fácil el trato con los Ferrán, con la otra familia Delfau, que eran los dueños del molino. Con mi mamá y mi papá en sus últimos tiempos me fueron interiorizando, entonces tuve que trabajar con ellos. Un tiempo, después yo me independicé, tuve otras cosas, una fábrica de cecinas. Después, de muchos años, volví.

¿Quiénes eran los Delfau?

U: Molinera del Sol.

¿Qué relación tenían ellos con San Camilo?

U: De panadero a panadero no más. Con los Ferrer estaban medio casados algunos entre ellos. Ellos decían y de hecho me han dicho a mí hasta el día de hoy, si tú trabajas para los Ferrán, o has trabajado para los Delfau, entonces eres de confianza. Me ha tocado, muchas veces me dicen eres asesor de ellos, porque hoy día soy asesor no más, una vez al mes, al directorio. Ya los últimos 10 años soy asesor de ellos, si asesoras a ellos entonces eres de confianza.

S: Yo trabajé con los Delfau como contadora. Les firmé balances y estuve a cargo un tiempcito corto de la gerencia de finanzas, cuando mi gerente de finanzas se fue a operar. Y los Delfau le dicen a él, oye tu mamá, ¿cómo era la cosa que te decían?, que yo era como un poco bruja.

U: Celebraban ellos San Antonio.

A: Cuando hacían una comida.

U: Hacían siempre una comida con todos.

Por Antonio padre.

A: Por el papá, don Antonio papá.

U: ¿Y también celebraban San Camilo, en julio?

A: No, San Antonio no más.

¿Ese es? Al final estaba flaco, pero era gordito.

A: Era gordito don Antonio, gordito de cara.

U: La verdad yo tengo la duda si don Flavio es ese de bigote o éste.

Puros hombres, ni una mujer. ¿Era hombre de pocas palabras o se instalaba a conversar?

U: No, pocas palabras. Don Antonio Ferrán Sabaté, pocas palabras. Por lo menos conmigo, es que teníamos mucha diferencia de edad.

¿Imponía?

U: Sí.

No era como para echarle una talla.

U: No, ni por casualidad, no. Yo digo don Flavio, ¿es ese o éste?

A: Éste es Flavio, él. Y ahí está don Antonio. Y éste es don Antonio XXX.

¿Y éste, más joven?

A: No me recuerdo yo de él.

¿A Antonio papá le costaba entender?

S: No, no, lo que pasa es que sí le gustaba entenderlo todo y si era algo muy complicado, no le gustaba cambiar porque le iba a complicar la vida. Es como el teléfono de ahora de nosotros, que yo ahora también estoy con Whatsapp, estoy contenta porque estoy aprendiendo recién.

¿Por qué le fue mal cuando abrieron el local en la calle Padre Hurtado?

U: Es que yo creo que la gente no conoce las tradiciones. Faltó quizás publicitar más o dar a conocer más que no era algo nuevo, sino algo clásico, de muchos años. Pero por este tema de la división sectorial, la San Camilo, salvo el local que tienen en El Faro de Apoquindo, no podía pasar hacia allá. La zona oriente se la dividieron la familia Yáñez, que tenían los Castaño, hay un cuadrante.

¿Un mapa marcado, identificado?

U: Casi, casi.

Nadie me ha hablado de eso.

U: No, porque son cosas que hoy día...

¿Siguen vigentes?

U: No, no, no.

Cada uno puede abrir su panadería donde quiera.

U: Hoy día los Castaño están en todos lados. Y de hecho la San Camilo nunca estuvo de acuerdo, desde que yo tengo uso de razón, nunca estuvo de acuerdo con eso. Y los Ferrer les decían que no, que había que respetarlo, lo respetaban. Y me recuerdo una vez don Cayetano le dijo que él ya no respetaba nada más, porque el mercado es el mercado y que esto no puede ser y abrieron esa sucursal en La Florida, después abrieron una en Maipú y ahí empezó a expandirse.

Como experto financiero, ¿cuál piensas que es el motivo de la sobrevivencia de San Camilo durante 130 años?

U: La calidad, ellos nunca han traicionado la calidad. Y cuando tú tienes un producto de calidad, se va a vender. Va a haber un problema de costos y precio, mayor margen, menor margen. La calidad más la austeridad de la familia. Que si esta familia le exigiera, si anduvieran todos en Ferrari o Maserati tendrían que estrujarle mucho más plata a la empresa. Que es lo que pasó con los Ferrer. Los Ferrer estrujaron hasta que ya no dio más.

Después de los Ferrer nadie más trabajó, ese es el tema de esa familia.

U: Y estrujar, estrujar. Aquí todos trabajan y las generaciones. Entonces un producto de calidad y una exigencia muy menor de las utilidades. De hecho esas eran por ejemplo discusiones, porque yo iba a la junta de accionistas y los Ferrer exigían más reparto. Y entonces los Ferrer me decían a mí convéncelos que no les repartamos tanto. Y se armaban esas discusiones, yo les explicaba cuánta plata teníamos que dejar adentro para seguir invirtiendo. Ahora que me acuerdo, justamente era porque no le compran la harina y el reparto de las platas. Siempre los Ferrer querían más, querían más, querían más y ellos decían no, esto es lo prudente, es lo prudente.

Ferrán les paraba el carro.

U: Sí. Esa mezcla de cosas logra la sobrevivencia.

¿Tú estuviste cuando los Ferrán quedan como dueños absolutos?

U: Sí, estuve en la negociación con ellos. En ese año antes habíamos terminado con los Ferrer porque yo trabajé por mucho tiempo con don José Antonio y con don Jorge Ferrer, los dos Parés, y como ellos dos se pelearon o toda la familia les hizo el vacío, me despidieron como asesor de todo. Y de la noche a la mañana y sin indemnización, sin nada.

Los Parés también.

U: Es que ellos ya perdieron el control, cuando ellos perdieron el control los despidieron a ellos y salimos varios que éramos sus asesores. Incluso el abogado, la gente que llevaba años.

S: Y los Vila también.

U: No, los Vila fueron mucho más inteligentes que todos, ellos vendieron y se fueron forrados.

¿Los Vila también tenían un porcentaje en la San Camilo?

U: No, en La Selecta. Y entonces en las negociaciones estuvimos y me tocó más que convencer, demostrarle a los Ferrer o a algunos Ferrer que me hacían consultas, que la oferta de los Ferrán era lo mejor que podían tener. Porque los Ferrer que no eran Parés lo único que querían era plata. Querían vender no más, pero los Ferrer Parés no porque había sido una tradición de panaderos de toda la vida.

Ellos también estudiaron.

U: También, entonces ellos no querían. Y ante eso yo me junté con los dos hermanos, por separado, y les expliqué que dentro de todo era la oferta que había que recibir, no iban a tener otra. Porque si no el plan B de San Camilo era simplemente abrir más sucursales con otra empresa. Y además les expliqué, porque yo fui asesor en esa época por varios años de lo que hoy día se conoce como Walmart, D y S, y me tocó ser el contralor de la panadería más grande de Latinoamérica, una fábrica de pan gigantesca, gigantesca, gigantesca de D y S. De la familia Ibáñez con los Delfau, con ambas familias sigo trabajando, y les expliqué. Entonces les expliqué y con los costos, cuál era el precio con el cual iba a salir D y S con su pan. Imposible competir en volumen, por lo tanto lo único que había que hacer es trabajar la calidad y al trabajar la calidad bajar el margen, entonces su valor de acciones, les explicaba a los dos, va a tender a la baja. Y así al final vendieron, liquidaron. Trabajamos hartos para poder comprar. Y de ahí me tocó un cambio importante, a mí en lo personal, porque pasé de ser además de confianza de don Cayetano y don Antonio, a ser de confianza de la nueva generación. De Bruno Baranda, de Alberto Ferrán, de René Alonso, que son contemporáneos míos y yo los ayudé un montón en esa época.

¿Esa venta se concretó hace cuánto tiempo?

U: El 2010, 2011. Los Ferrán para mi han sido una familia excepcional, excepcional. Yo digo si todos los empresarios fuesen así, aquí no tendríamos tanta delincuencia, habría gente más culta, no habría tanta diferencia social.

Tú crees que esa es una línea que impuso el papá.

U: Sí, aquí algunos años se habrán obtenido pérdidas y se pagan las gratificaciones igual. Siempre don Antonio papá, don Antonio hijo y ahora la tercera generación, el tema de los trabajadores debe cumplirse. Tenían dos razones sociales, una se llama San Camilo y otra que se llama Servicios Alimenticios, donde Servicios Alimenticios era un satélite que tenía como 10 sucursales, pero tenían diferencias de sueldo con respecto a esto de acá. Y cuando decidimos fusionar y tener un solo Rut anticipándonos al multirut y todo lo demás. El costo era enorme porque había que reconocerle todos los beneficios de acá, pero la familia tomó la decisión, en una reunión ampliada, que no podían tener trabajadores clase A y clase B. Y si había que sacrificarse y estrujar el cinturón, que financieramente y económicamente a los otros grupos empresariales jamás la hubieran tomado.

De ahí sale gente como Benito Baranda, no es gratuito. Tiene que ser un espíritu familiar.

Ulises Araya 3

De Flavio. Usted me dijo que llegó el año 32 a trabajar a San Camilo, a los 15. ¿Cuánto tiempo pasó para que fuera la mano derecha de don Antonio Ferrán?

A: Flavio yo creo que bien luego, no pasó mucho tiempo. No pasó mucho tiempo, parece que fue muy luego. Yo creo que cuando tenía 20 años ya lo había puesto don Antonio de jefe.

S: El año 50 yo entré a la universidad. Entonces me mandaban a comprar el pan y los dos únicos que estaban con la corbata humita era don Flavio y otro delgadito que no sé.

A: Flavio siempre decía que don Antonio me tuvo confianza, si al poquito tiempo lo puso de jefe.

¿Flavio y Sabaté usaban humita?

A: Usaba humita Flavio, sí.

S: Don Flavio y ¿quién era el otro? La cuestión es que los dos me atendían, por si acaso. En el año 50, porque yo llegué el año 50 a Santiago. Yo soy de Valparaíso y estudié en la universidad acá. Entonces vine a la casa de una tía, que vivía en la calle Andes 2969. Todavía existe la casa. Me mandaban a comprar el pan a la San Camilo, estaba cerca. Yo imagínate, porteña, joven, recién

universitaria, iba a comprar pan, no tenía idea de Santiago, nada, así que lo único que sabía era comprar el pan. Como las chiquillas mexicanas.

Usted llegó a trabajar a los 20 años a la San Camilo, ¿cómo se le ocurre pedir trabajo allá?

A: Es que la historia fue así, mi hermana estaba trabajando allá.

S: Era cajera.

A: Era cajera y después fui cajera yo. Yo un día vine a Santiago y fui a la panadería y la vi y me gustó, que andaba con un delantal blanco y dije me gustó la idea, me gustaría trabajar aquí, le dije yo a la Sara. Me gustaría trabajar aquí, entonces me dijo yo voy a hablar con don Flavio. Ya, entonces habló con don Flavio y le dijo que tenía una hermana y que la hermana quería ir a trabajar. Le dijo bueno ya, que venga un día jueves. Así que fui un día jueves a hablar con él y me vio y me dijo que sí, que volviera el otro jueves y que me iban a dar el uniforme, que pasara a la oficina y así llegué.

¿La contrató para hacer qué?

A: De vendedora. Y después pasé a cajera.

¿Le hicieron alguna capacitación para ser vendedora?

A: No, nada. Me dieron el uniforme y claro, a uno le dicen el pan, que hay que pesar, que esto cuánto vale y todas esas cosas.

S: Estaba prohibido comer pan, como en La Selecta, que se echaban un dulce y si alguien los pillaba, lo echaban.

A: No, nosotros al desayuno comíamos dulces, sándwich no. Pero dulces sí, pastelitos, esas cosas uno podía comer al desayuno.

Usted atendía detrás del mesón.

A: Sí, detrás del mesón.

¿A qué hora iba la gente a comprar pan? Estamos hablando del año 50.

A: A las seis de la mañana. A las seis de la mañana la gente iba a comprar el pan frío. Hombres y mujeres a comprar. Hacían una fila, hacían una fila hasta afuera, porque la gente compraba el pan añejo a la mitad de precio. Entonces la gente llegaba oscuro, de noche. Llegaba oscuro a comprar el pan.

Usted estaba ahí a las seis de la mañana.

A: Yo primero tenía un turno de seis de la mañana, después tuve un turno de las ocho. Estaba todo el día y yo tenía el desayuno, el almuerzo, la once y la comida.

Se lo daban en San Camilo.

A: Todo, todo.

Hacía jornada completísima.

A: Completa, a las ocho y media íbamos a comer y después me iba.

Llegaba a las seis de la mañana y se iba a las ocho y media.

A: Salía a las nueve. Así eran los turnos cuando recién llegamos allá.

¿Qué panes se vendían?

A: La marraqueta y la hallulla. Y los dulces, las medialunas que eran exquisitas, las ensaimadas, se vendía mucho eso. Las calugas, las calugas también, son tan ricas las San Camilo, son ricas las calugas. Harta caluga, se vendía mucho. Y el pan en general, todo, las colizas, los bollos de manteca, unos chocosos grandes y las colizas todo el tiempo eran con los santos. Juana, María, les escribían los nombres. La gente decía deme una Juanita.

A usted le pedían el pan y lo pesaba.

A: Claro, había que pesarlo. Lo sacaba del cajón y se pesaba y después se le ponía en una bolsa.

¿De plástico o de papel?

A: De papel, en esos tiempos no había bolsas de plástico. Había todo de papel.

Y la gente traía su bolsa del pan.

A: No, se le daba allá. Después empezaron a cobrar, después con los años se empezó a cobrar la bolsita del pan.

Eran cambuchos de papel.

A: Claro, había bolsas de varios tamaños, chicas, más grandes. Depende de la cantidad de pan era la bolsa que se ocupaba. Y las colizas se envolvían y se amarraban con pitilla. Todo bien amarradito, bien hechos los paquetes, los pasteles en bandeja. Se iban colocando y se hacía un paquete bien hecho. Ahí aprendimos a hacer paquetes.

S: Las tortas de novia que había puestas.

A: Tortas de novia, esas se mandaban a hacer y se entregaban los fines de semana.

¿Era intenso el ajetreo todo el día?

A: Todo, todo el día. Todo el día, hasta las 10 de la noche que se cerraba. Todo el día gente, a la hora de la once, el pan calentito. Porque la gente antes iba a comprar el pan no como ahora, que uno va al supermercado y se lleva el pan para toda la semana. Allá no, iban a comprar para el desayuno, la gente de alrededor, al almuerzo, a la once, así. Era todo el día, todo el día lo del pan.

¿Era agotador estar parada todo el día atrás del mesón?

A: Claro, había que estar parada, pero como se estaba moviendo de un lado para otro no se cansaba tanto. No estaba detenida, sino que el cliente estaba por acá, estaba por allá.

¿Veía pasar a don Antonio Ferrán Sabaté?

A: Sí, don Antonio iba, como yo estaba en la panadería y don Antonio llegaba por esa puerta y se paraba y miraba. Llegaba don Antonio y todos trabajando, rápido, nada de mirar, porque no podía ver don Antonio una persona en el mesón y que uno no la fuera a atender. Uy, decía una palabra, no la puedo decir, lo que decía don Antonio.

¿Qué decía, palabra chilena o española?

A: Más española, ¡me cago en Dios!, decía. Había una persona que no la estuvieran atendiendo, pero usted dónde está, qué sé yo. Pasaba don Antonio y sabíamos cuándo venía porque fumaba puro, entonces llegaba y sentíamos el olorcito, don Antonio viene. Cuando aparecía don Antonio todos estaban trabajando, nadie conversaba, nada, nada. Don Antonio era cosa seria.

¿Miraba el pan, devolvía pan para adentro?

A: Por supuesto y si no veía pan en los mesones, dónde están. Acarreaba el pan y sino él iba a la enfriadera y él mismo llevaba pan. No podía ver que falte una coliza, que estuvieran los estantes desocupados, no, tenía que estar todo el pan lleno, todo, todo. Si era muy preocupado don Antonio papá.

¿Flavio cómo era? Cuando usted no estaba pololeando todavía.

A: Flavio igual estaba siempre preocupado de todo, estaba en el medio ahí. Pastelería, panadería, fuente de soda, andaba en todos lados.

Pero la gente no le tenía tanto miedo como a don Antonio.

A: No, miedo no, respeto sí. Sí, respeto, pero miedo no.

S: Yo todavía le digo don Flavio.

A: Claro, si uno se queda.

S: Claro, porque ahora éramos parientes y todo.

A: Y nosotros también a don Remberto.

S: Don Toñito. Jorge también.

A: Sí, don Jorge.

¿Cuál es Jorge?

A: El hermano de don Antonio. Don Jorge, que murió hace poquito.

S: Y la hermana de don Jorge.

A: Pilar se llamaba. Ella está en una casa de reposo parece.

Parece que está postrada, con algún tipo de enfermedad o retraso.

S: Era jovencita.

A: Era jovencita, cuando nosotros estábamos allá era jovencita. Debe haber tenido unos 15 años, yo me acuerdo.

S: Y yo cuando le vi, cuando fue el matrimonio de la Carmencita.

Usted me dijo que Flavio vivía en la panadería, pero usted no.

A: Sí, cuando era soltero el Flavio vivía en la panadería. Arriba, en el segundo piso, donde estaba la sala cuna, hacia el lado derecho estaba la pieza que tenía Flavio y el baño. Así que él cerraba la panadería y se iba arriba.

¿Ustedes dieron a conocer que estaban pololeando o no era muy bien visto?

A: No, no estaba muy bien visto.

¿Cómo lo solucionaron?

A: Bueno, calladamente. Pero siempre hay rumores.

¿Fueron a hablar con don Antonio? Como era tan de confianza.

A: Sí, Flavio habló con don Antonio. Ya Flavio había tenido también, que no se casó con la novia que tuvo. La niña se enfermó, según lo que me contó Flavio a mí, que la Elvirita se había enfermado. Y yo creo que también lo que pasaba que esta niña Flavio tenía poco tiempo. Sábado, domingo, fiesta, lunes, el puro día jueves tenía un ratito para ir a verla y yo creo que por ahí empezaba...

S: Lo que yo sé...

A: Cuenta tú, yo me imagino que...

Entonces él vivía en la panadería y se casan. La torta de novios fue de San Camilo.

A: De San Camilo, claro. Y ahí Flavio se va.

¿Vivían cerca?

A: Cuando recién nos casamos nos fuimos a vivir a Grajales, en la calle Brasil con Grajales. Más o menos cerca, sí. Y después de ahí nos fuimos a Carlos Antúnez con Providencia. Y después de ahí nos fuimos a Colón. Ahora vivimos en Cristóbal Colón 5010. Una cuadra antes de llegar al Bali Hai.

A Flavio nunca se le pasó esta devoción por San Camilo.

A: No, no, nunca, nunca, nunca. Hasta el último día, hasta el último día la San Camilo siempre fue para él todo, todo.

Cuando muere don Antonio, ¿qué papel ocupa Flavio en la panadería?

A: Yo creo que el mismo papel siguió ocupando no más. Para eso estaba don Antonio, estaba la señora de don Antonio, estaba don Cayetano.

¿Ustedes tuvieron hijos?

A: Sí, tuvimos dos.

¿Tienen alguna relación con San Camilo?

A: No, no, no. Tengo dos hijos ingenieros, uno es ingeniero civil y el otro comercial. Nada con panadería.

¿Usted nunca lo puso entre la espada y la pared?

A: No, jamás, porque yo lo conocí allá y sabía que todos los días Flavio, conocía el trabajo y yo también como estuve trabajando sabía que domingos, fiestas, todo, había que trabajar. Entonces para mí no fue como la Elvirita que ella yo creo que se sentía mal y diría a Flavio bueno, quédate con la panadería.

Usted se casó a los 36 y Flavio tenía 56.

A: Más o menos.

Se casó bien mayor Flavio.

A: Sí.

S: Los hombres, un grupo de ese momento, los Boer, los Antillo, el Araya y el Janer. Un grupo grande que se casó.

¿Su marido también se casó viejo?

S: Viejo no. Sí, yo tenía 24 y él 44. El Antillo, después que se casó Remberto se casó Antillo con una chica también.

A: Les dio envidia a todos y se empezaron a casar.

S: Se empezaron a casar todos solterones. Todos.

A: Sí, si es complicado el trabajo que tenía Flavio y con una polola que tenía. Cuando le tocaba trabajar el día jueves no iba a verla, entonces imagínate tú, toda la semana que no la veían y yo creo que ni por teléfono.

¿Usted cuánto tiempo pololeó con Flavio antes de casarse?

A: Yo creo que como tres o cuatro años.

Se demoraron 10 años en empezar a pololear.

A: Claro (ríe). Si, después que se terminó, él estuvo harto tiempo solo. Creo yo solo.

Él estuvo casado antes.

A: No, si nunca se casó, con nadie. Solo conmigo. Flavio era un siete. De esos hombres que ya no existen, no hay, no hay.

¿No tiene más fotos?

A: Si tengo otras fotos, pero de más después, éstas son las más antiguas.

Éstas yo creo que están.

A: Si puede que las tengan, claro.